

Sentado a los pies de Jesús

Russell (Rusty) Alexander

Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain (01-21-2024)

Buenos días, les damos la bienvenida a los servicios aquí en la Iglesia de Cristo de la Avenida Lorain.

Últimamente hemos estado enseñando sobre el tema del que voy a hablar esta mañana.

Y es, al igual que el título de esta lección, "Sentados a los pies de Jesús".

Ahora bien, en el mundo secular, hay muchas maneras y formas de educarse.

Y voy a afirmarles que es muy parecido en nuestras vidas espirituales.

Tenemos muchos ejemplos en la Biblia que hablan de personas que se sientan a los pies de otra.

Por ejemplo, cuando miramos al Apóstol Pablo en Hechos capítulo 22 y versículo tres, él se sentó a los pies de Gamaliel.

"Soy judío, nacido en Tarso, pero criado en esta ciudad a los pies de Gamaliel, según la estricta observancia de la ley de nuestros padres, siendo celoso de Dios, como todos lo son hoy".

Podríamos detenernos ahí, pero me gustaría mencionar a otras dos personas que se sentaron a los pies de otro y fueron educadas espiritualmente.

El siguiente en el que pienso es el joven Timoteo. Recibió su educación espiritual a los pies de su madre, Eunice, y de su abuela, Loida.

Segundo capítulo de Timoteo y versículos del cinco al siete.

Leemos que a Timoteo se le recordó "la fe no fingida que había en él y que primero habitó en su abuela Loida y en su madre Eunice".

"Y estoy persuadido", prosigue Pablo, "de que también está en ti, por lo cual te hago recordar que avives el don de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos. Porque Dios no nos ha dado un espíritu de temor, sino de poder, amor y disciplina."

Finalmente, la última persona que me gustaría mencionar se encuentra en el capítulo 10 de Lucas y en los versículos 38 a 42.

Y su nombre es María. Y tenía una hermana llamada Marta.

Cuando pasamos a Lucas 10, descubrimos lo que hizo María que fue muy excepcional para el Señor, y le agradó.

"Y yendo de camino, entró en cierta aldea, y cierta mujer llamada Marta le recibió en su casa. Y tenía una hermana llamada María que también se sentaba a los pies del Señor y escuchaba su palabra.

"Pero Marta se preocupaba mucho de servir y se acercó a Él y le dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado servir sola? Dile, pues, que me ayude.

"Pero el Señor respondió y le dijo: 'Marta, Marta, estás inquieta y preocupada por muchas cosas.

"'Pero una cosa es necesaria y María ha escogido la parte buena que no le será quitada'".

Ahora, hemos leído sobre tres individuos que se sentaron a los pies de otros y recibieron su educación espiritual.

Nosotros también podemos recibir nuestra educación espiritual hoy sentándonos a los pies de Jesús. también podemos sentarnos a los pies de Jesús hoy, de ahí el título de nuestra lección sentados a los pies de Jesús.

Pero, ¿cómo podemos hacerlo? En primer lugar, vamos a explorar la cuestión de por qué es importante sentarse a los pies de Jesús.

Luego vamos a plantearnos la pregunta: ¿qué hace falta para sentarse a los pies de Jesús hoy? ¿Y cómo podemos sentarnos a los pies de Jesús? Hoy centraremos nuestra atención en por qué es importante sentarse a los pies de Jesús.

En nuestro estudio de este asunto, primero nos gustaría ver por qué es importante como sentarse a los pies de Jesús.

Probablemente el punto de mayor alcance proviene del hecho de que Jesús es el Maestro. Y todos aquellos que eligen sentarse a los pies de Jesús pueden comprender y ser educados.

El capítulo seis de Marcos y los versículos uno y dos dicen: "Y saliendo de allí, vino a su tierra, y sus discípulos le seguían. Y cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga.

"Y muchos, oyéndole, se asombraban diciendo: ¿De dónde ha sacado éste estas cosas? y ¿cuál es la sabiduría que le ha sido dada a éste? ¿Y por qué medios se obran por sus manos obras tan poderosas?".

Hay otra razón por la que es importante sentarse a los pies de Jesús.

Y es porque Jesús es el único que está calificado y tiene la autoridad para enseñarnos en el reino espiritual.

El capítulo siete de Mateo y los versículos 28 y 29, nos confirman esto.

"Y sucedió que cuando Jesús terminó estas palabras, las multitudes se asombraron de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como sus escribas".

Ahora bien, Jesús no sólo tenía las calificaciones y la autoridad para enseñar en el ámbito espiritual, sino que Jesús no enseñó una pseudo verdad. Por el contrario, Él predicó la palabra de Dios en verdad.

Juan capítulo tres y versículo 34, "Porque aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios; porque Él da el Espíritu sin medida."

Así, vemos que Jesús nos enseña en la Verdad Espiritual.

Otra razón por la que es importante sentarse a los pies de Jesús es que Él es el único enviado por Dios para enseñarnos espiritualmente.

Hechos capítulo 10 y versículos 42 y 43.

"Y nos encargó que predicásemos al pueblo y testificásemos que éste es el que ha sido ordenado por Dios para ser juez de vivos y muertos".

Hay una última razón importante por la que necesitamos sentarnos a los pies de Jesús. Él es quien va a estar calificando nuestras boletas de calificaciones.

¿Recuerdas cuando estabas en la escuela, la importantísima calificación de lo bien que te va?

A mí no me iba tan bien cuando era pequeño porque. Me disgustaban los boletines de notas porque en ellos había algunas notas que me faltaban.

Y a veces provocaba que me llegara alguna disciplina que no me gustaba.

Así que, vemos que Jesús estará calificando nuestras boletas de calificaciones y nos dará calificaciones aprobatorias o reprobatorias en el día del juicio.

De nuevo, Hechos capítulo 10 y versículo 42.

"Y nos encargó que predicásemos al pueblo y testificásemos que éste es el que ha sido ordenado por Dios para ser juez de vivos y muertos".

Ya hemos examinado por qué es importante sentar los pies de Jesús.

Ahora, embarquémonos en responder a la pregunta: "¿qué se necesita para sentarse a los pies de Jesús?".

Al igual que se necesita un interés por un tema secular que estemos estudiando, un interés genuino debe estar presente en nuestra vida espiritual.

Cuando tenemos un interés genuino en estas dos cosas, podemos sentarnos a los pies de Jesús.

Lo primero por lo que debemos tener interés es por el maestro, o no actuaremos de acuerdo con lo que el maestro nos ha enseñado.

Juan capítulo 14 y versículo 15 dice: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos".

Ahora, no sólo necesitamos interés en el maestro, sino que necesitamos tener interés en el tema que el maestro está enseñando.

¿Cuántas veces ha ido a una clase que no le gustaba? ¿Cuáles fueron sus resultados? Para aprobar esa asignatura, probablemente tuvo que tener un profesor realmente bueno que le gustara. Uno que estuviera animado, que diera vida a la asignatura. Eso puede marcar la diferencia.

Cuando tenemos un interés genuino en el profesor y en la asignatura, podemos sentarnos a los pies de Jesús.

Hechos capítulo dos y versículo 42 dice: " Y perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles, en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones."

Si nos tomamos a pecho lo que dice el maestro, es de esperar que pongamos esas cosas en práctica.

Santiago capítulo 1 y versículos 22 a 25.

"Pero sed hacedores de la palabra y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno es oidor de la palabra y no hacedor, es semejante a un hombre que mira su cara natural en un espejo. Porque se mira a sí mismo y se va y en seguida olvida qué clase de hombre era. Pero el que mira a la ley perfecta, la ley de la

libertad, y persevera en ella, y no es oidor olvidadizo sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en su hacer."

Ahora podemos ver lo importante que es tener la actitud de agradar tanto al maestro como al sujeto. Pero el interés por el maestro y las enseñanzas debe suscitarse y luego ponerse en práctica.

Hablemos de la actitud.

Junto con el interés, viene una cosa muy importante. Y es la actitud. La actitud ante cualquier cosa determina si seguiremos o no lo que se nos ha enseñado.

Un buen ejemplo de esto se encuentra en el capítulo cinco de Segunda de Reyes y en los versículos 10 al 14.

"Elías le envió un mensajero: 'Ve y lávate en el Jordán siete veces y tu carne te será devuelta y quedarás limpio'".

Esta es la historia de Naman.

"Pero Namán se enfureció y se marchó diciendo: 'He aquí, yo pensaba, seguramente Él saldrá a mí y se parará e invocará el nombre de Jehová su Dios, y agitará su mano sobre el lugar y recuperará al leproso. Pero ¿no son Abana y Farfar, los ríos de Damasco, mejores que todas las aguas de Israel? ¿No puedo lavarme en ellas y quedar limpio?'".

"Entonces, él se volvió y se marchó furioso, y sus siervos se acercaron y le hablaron diciendo: 'Padre mío, si el profeta te hubiera ordenado hacer algo grande, ¿no lo habrías hecho? ¿Cuánto más cuando te dijo: Lávate y límpiate?'

"Entonces bajó y se sumergió siete veces en el Jordán, según la palabra del hombre de Dios, y su carne volvió a ser como la carne de un niño pequeño y quedó limpio."

El interés y la actitud combinados con el motivo correcto del corazón y la sinceridad pueden ayudarnos a sentarnos a los pies de Jesús.

Varias personas fieles que conocemos en la Biblia han hecho esto.

Y así como estas personas combinaron el interés y la actitud hacia el del Maestro Maestro, que es Jesucristo, nosotros podemos hacer lo mismo.

Ahora que hemos visto por qué es importante sentarse a los pies de Jesús y qué se necesita para sentarse a los pies de Jesús, nos gustaría embarcarnos en nuestra última pregunta.

Y ésta es: "¿Cómo podemos sentarnos a los pies de Jesús hoy? Hay dos ideas o maneras principales que me vienen a la mente.

La primera es simplemente leer el libro de texto que el maestro nos ha dado.

Segunda Timoteo capítulo tres versículos 15 al 16.

"Y que desde niño has conocido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia."

Ahora, una segunda cosa que nos ayudará, o nos dará el "cómo", para sentarnos a los pies de Jesús, es darnos cuenta de que Jesús está prestando atención a nuestra asistencia. Y Él va a ser el que diga: "Fuiste excusado" o "No fuiste excusado".

Y así, tendremos que dar cuenta de ello a nuestro Señor y Salvador en el día del juicio.

Primera de Corintios capítulo 14 y versículo 26, "¿Cómo es, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene un salmo, tiene una doctrina, tiene una lengua, tiene una revelación, tiene una interpretación. Hacedlo todo para edificación".

Hoy hemos explorado el tema de sentarse a los pies de Jesús.

Hemos comprendido y enseñado que hay un "por qué" para sentarse a los pies de Jesús.

También hemos estudiado lo que se necesita para sentarse a los pies de Jesús.

Y, por último, hemos examinado cómo podemos sentarnos a los pies de Jesús.

Por lo tanto, Jesús tiene una invitación abierta para usted.

Si se ha tomado el tiempo de leer las Escrituras, podrá comprender la visión de Jesús al respecto y cómo debemos, en obediencia, someternos a las cosas que traen la salvación. ¿No estamos diciendo que el arrepentimiento y el bautismo son necesarios para nuestra salvación? ¿Estamos dispuestos a escuchar, y no sólo a escuchar, sino a hacer lo que ha dicho el Maestro? Esta es su elección esta mañana.

También sabemos que la gente a menudo pierde el rumbo cuando intenta sentarse a los pies de Jesús y olvida, o no estudia, el libro de texto que Jesús nos ha dado.

Además de eso, tenemos que entender que Jesús nos va a hacer responsables de nuestras ausencias injustificadas.

Él nos va a enseñar y va a observar cómo aplicamos sus enseñanzas.

Si ha dejado de estudiar la Biblia, está en una mala posición porque siempre hay algo nuevo que aprender en las Escrituras.

Así que, si podemos ayudarle esta mañana, por favor haga saber sus necesidades y deseos.

Usted puede ser bautizado para la remisión de los pecados y vivir una forma de vida diferente educándose cada día dentro de las escrituras.

Así que, si podemos ayudarle, por favor pase al frente y cuando cantemos la canción de invitación. Puede darnos a conocer sus deseos.

Cantemos la canción de invitación.